

La educación universitaria está llamada a impulsar la búsqueda de la verdad

### **Gaceta de los Negocios**

Según Newman, “es la educación lo que proporciona a la persona una visión clara y consciente de sus propias opiniones y juicios, una verdad que los desarrolla una elocuencia que los expresa, y una fuerza para ponerlos en práctica” (*The Idea of a University*, 1854). Por eso es clave saber elegir —si es posible— la universidad que “sirva” de verdad a las personas y su entorno.

Como es clave saber “vivir” la universidad y disfrutarla siempre. Y contribuir después a mantener lo que nos sirvió, si nos sirvió. En su [viaje](#) a Tierra Santa, **Benedicto XVI bendijo** en Jordania la primera piedra de una universidad —la universidad de Madaba— promovida por el Patriarcado Latino de Jerusalén.

Todo lo que dijo allí puede aplicarse como “*ideario*” para una universidad de inspiración cristiana y servir de “*test*” para cualquier institución educativa que esté abierta a iluminar su actividad con las dos “*alas*” de la razón y de la fe.

Ante todo, tres objetivos: Primero, servir a la comunidad humana circundante y elevar el nivel de vida, desarrollando los talentos y las aptitudes de los alumnos. Segundo, promover en ellos la adhesión a los valores y a vivir en libertad personal, por medio de la transmisión del conocimiento y del amor a la verdad. Tercero, afinar el genuino espíritu crítico, disipar la ignorancia y los prejuicios, ayudar a romper los hechizos creados por las ideologías.

Amor y adhesión a la verdad, aprecio por los valores de la cultura, diálogo encaminado a la tolerancia y la paz. Son los pilares de esa educación “*más amplia*” —decía el sucesor de Pedro— que se espera de cualquier universidad abierta a un contexto religioso, pues, **“la fe en Dios no suprime la búsqueda de la verdad; al contrario, la estimula”**.

Y recordaba la exhortación de **San Pablo** a los primeros cristianos, para que abrieran su mente a **“todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio”**.

Pero ¿cuál es en concreto el papel de la religión en la universidad? De por sí, observaba el Papa, **“la religión, como la ciencia y la tecnología, la filosofía y cualquier otra expresión de nuestra búsqueda de la verdad, puede corromperse”**.

La educación proclama la confianza en la capacidad humana para distinguir el bien del mal; la verdad, de la injusticia. Por tanto, a pesar de los intereses y las pasiones torcidas del corazón humano, se le puede ayudar a ser verdaderamente libre. Hay que reconocer los beneficios de la ciencia y la tecnología, pero al mismo tiempo la ciencia tiene sus límites.

No responde a todos los interrogantes que se plantea la existencia humana, su sentido y valor, su lugar y finalidad en el universo. La educación universitaria está llamada a impulsar la búsqueda de la verdad, purificando tanto la religión, como la ciencia, la tecnología y la filosofía, precisamente por medio del diálogo entre ellas, con tal que ese diálogo esté abierto a Dios.

Con palabras bien claras, **“las universidades donde la búsqueda de la verdad va unida a la búsqueda de lo que hay de bueno y noble, prestan un servicio indispensable a la sociedad”**.

Al final de su escrito, Newman confiaba en poder agradecer que se le hubiera permitido aportar un poco, y testimoniar un mucho, del difícil, pero agradable y esperanzador trabajo que supone hacer una universidad.

***Ramiro Pellitero es profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Universidad de Navarra***